

Hoy hay en mi alma mucha paz y gozo. He pasado la noche entre dolores, pero muy bien acompañado rezando con mi buen Jesús, María y mi ángel.

Si hay algo que me tranquiliza es saber que Dios tiene grabado mi nombre en las palmas de su mano. Y, cada día, cuando mis ojos se abren y comienzo la jornada alabando a Dios y dándole gracias siento como el Padre besa con ternura y delicadeza mi nombre. Es una sensación hermosa que me hace sentirme verdadero hijo de Dios. Y convencerme de que mi vida sólo tiene sentido en Él, que me moldeó con sus manos y con un soplo del Espíritu Santo dio vida a esta pobre arcilla que es mi cuerpo frágil y dolorido.

Pero hay algo más profundo e intenso. Ese calor que siento cuando en la adoración Jesús se acerca a mí y sigue moldeando esta pieza de arcilla. Y cuando, al despegar sus dedos, mi corazón late muy rápido sintiendo una enorme libertad. Es la libertad que da el Amor, la confianza, la fe, la esperanza; y me siento como en los brazos de mi madre porque las manos de Dios son manos que dan vida, que transmiten amor, que son la expresión máxima de su acción creadora, morada eterna, esperanza viva...

Las manos de Dios son manos de compasión y caridad, de misericordia y amor, de dulzura y ternura, de paz y suavidad, de generosidad y entrega, de piedad y perdón. Basta contemplar las manos santas de mi buen Jesús clavadas en la Cruz, chorreando sangre desde el madero santo, para entender que son un preciado tesoro. Son manos cercanas, doloridas y sanadoras. Son las manos que

cubren con la fuerza del Espíritu Santo la faz de esta tierra que ellas mismas han creado.

Si hay algo que me llena de paz, es saber que Dios tiene grabado mi nombre en las palmas de su mano. A Él le entrego las mías. Son unas manos pequeñas, pobres, sencillas, humildes, a veces temblorosas. Pero cuando Dios las toma y no las suelta sienten un calor ardiente, una paz ardorosa y un amor abrasador. ¡Me hacen sentir con vida, con paz y alegría!

¡Señor, Tú me has moldeado con tus manos y conoces mi fragilidad, mi incapacidad, las veces que te fallo, las que no trato con caridad al hermano!
¡Pongo en tus manos, Señor, todos mis planes, mis proyectos, mis ilusiones y mis esperanzas! ¡Las pongo en tus manos, Señor, para que se hagan realidad y pueda seguir el camino que Tú has preparado para mí! ¡Padre bueno y misericordioso, pongo en tus manos mis debilidades y mis fortalezas, mis preocupaciones y mis impaciencias!
¡Las pongo para que descansen en Ti porque así encuentra mi corazón paz y sosiego! ¡Quiero aprender de Ti, que eres manso y humilde de corazón! ¡Quiero aprender a obedecerte, deseo entrar en la obediencia, Señor! ¡Y, Señor, sé que eso implica sufrimiento, porque sin sufrimiento no hay salvación y sin Cruz no hay resurrección!
¡Señor, ayúdame a que mi espíritu descansa en Ti; no permitas que mi corazón sea codicioso!
¡Ayúdame a permanecer siempre en ti, como un niño descansa en brazos de su madre! Amén